

Ayuda para la vida diaria

Abril 2011

Queridos lectores,

¿Estaban esperando esta nueva edición de Ayuda para la vida diaria? En un marco amplio ella aporta una gran cantidad de nuevos conocimientos. Este mes se celebra la Semana Santa y la Pascua. En esta edición encontrarán reflexiones al respecto que son una ayuda para muchos y a nosotros nos alivian de alguna que otra carga.

Cuando yo trabajo en una nueva edición de la Ayuda para la vida diaria, hurgo en el arcón de los viejos tesoros. Ellos guardan cosas valiosas que desde hace mucho tiempo esperan ser sacadas a la luz. Así también me pasó con esta nueva edición. Yo me encontré con la grabación del año 2001 de un curso para niños criados en hogares (sustitutos) y las personas a su cargo. Cuando comencé a leer me encontré con algunas perlas que, como niños y como padres, pueden abrirnos los ojos de ciertas interrelaciones que en muchos sentidos serán de utilidad. Estos tesoros no son sólo para mí. Con este nuevo número los comparto con ustedes. Ellos pueden hacer que ustedes resplandezcan.

Vuestro

Bert Hellinger

Contenido

Primavera

Rilke

80

Semana Santa y Pascua

Jesús y Caifás

Introducción

Ismael e Isaac

Caifás y Jesús

El camino espiritual del conocimiento

La constelación

Consideración posterior

Pascua

Constelación

El trasfondo

Nuestra resurrección de los muertos

La despedida de Dios

Historia

La vuelta

El espíritu

Ir con el espíritu

El asentimiento

La educación de los hijos

Ayudas

Frases que separan

Niños con un destino difícil

La otra fuerza
 Los antepasados
 Ejemplos

Víctimas y perpetradores

La paz
 Actuar
 Ejercicio: Tú y yo
 Humildad

Panorama

La Constelación Familiar como precursora de la paz
 Qué significa Constelación Familiar
 Los trasfondos
 La dimensión espiritual
 La buena conciencia
 El otro Dios
 La nueva conciencia
 Advertencias

Rayos de esperanza Abril***Primavera***

En la primera parte de su *Soneto 21 a Orfeo*, Rilke celebra la existencia en la figura de la primavera que deja detrás de sí al invierno. La tierra canta y con ella los niños y nosotros.

**La primavera ha vuelto... La tierra
 parece una niña que recita poesías,
 ¡muchas, muchas!... Por su esfuerzo
 de aprender tanto recibe un premio.**

**Duro fue su maestro. Pero nos gustaba la blancura
 de las barbas del anciano.
 Preguntad a la niña qué nombre tiene,
 el verde, el azul: ¡ella lo sabe, ella lo sabe!**

**Tierra que estás de recreo, tierra feliz, juega ahora
 con los niños. Queremos alcanzarte,
 tierra feliz. Sólo el más dichoso lo logrará.**

**¡Oh!, lo que el maestro le enseñó, lo mucho,
 lo que lleva grabado en las raíces y en los largos
 troncos entreverados:**

¡Lo está cantando, lo está cantando!

En primavera la naturaleza se despierta de su sueño invernal y nosotros con ella. Respiramos y nos alegramos por el tiempo rico de fertilidad que nos espera, sobre todo en nuestras relaciones y en nuestro amor. ¡Qué abundancia!

Semana Santa y Pascua

Jesús y Caifás Advertencia preliminar

En un congreso en la ciudad de Lyon me pidieron que durante una mañana dijese algo sobre nosotros y nuestros antepasados y mostrase qué nos conduce a ellos y nos reconcilia. Ya hace mucho que me había llamado la atención que la brutal exclusión de un miembro de la familia con frecuencia sigue repercutiendo durante siglos.

Ismael e Isaac

Yo pienso por ejemplo en la exclusión de Ismael, primogénito de Abraham, para hacerle lugar a su hermano Isaac y, tal vez, la correspondiente exclusión del pueblo judío de otros pueblos hasta el día de hoy, en cierto modo como expiación por la injusticia cometida con Ismael y su madre Agar. Pero también pienso en el conflicto entre Israel y sus vecinos árabes que se sienten descendientes de Ismael. Como siempre, cuando un miembro de la familia fue excluido de esa manera el efecto sanador que yace en lo profundo del alma se produce cuando el excluido y sus descendientes son nuevamente acogidos en el seno de esa familia y ciertamente de acuerdo a la jerarquía en el primer lugar que les corresponde.

Caifás y Jesús

Un conflicto comparable es la dolorosa historia del pueblo judío bajo los cristianos y su relación con el hasta hoy existente antisemitismo entre los cristianos. También en este caso este conflicto tiene en mi opinión un inicio. Se trata del conflicto entre Caifás y Jesús y entre aquellos que se sentían más ligados a Caifás y al judaísmo que éste representaba y defendía, y aquellos que se convirtieron en seguidores de Jesús. A pesar de que ambos pertenecían a la misma familia -y los cristianos en la jerarquía venían en un segundo lugar- los cristianos se colocaron en el primer lugar. Es necesario tener en cuenta que la exclusión fue mutua.

Por esa razón desde hace mucho pienso que ante todo este conflicto debe verse y solucionarse allí donde él comenzó: entre Jesús y Caifás.

El camino espiritual del conocimiento

He pensado mucho cómo hacer visibles las profundidades de esta relación y su alcance. Desde el comienzo tuve claro que la comprensión de interrelaciones estaba más allá de mis posibilidades personales, especialmente porque esos movimientos -aun cuando ellos puedan resultarnos escandalosos- deben ser reconocidos por nosotros como movimientos del espíritu, y a decir verdad como movimientos de dedicación a todos, lo que hace que al final vuelvan a unirse los que estaban separados.

En las Constelaciones Familiares del Espíritu esos movimientos se nos harán tangibles y visibles, y lo serán de una manera que, más allá de nuestras actuales ideas y también más allá de nuestros lamentos y nuestros reparos, pone en acción movimientos fundamentales. Ellos nos conducen por un camino del conocimiento que para nosotros hasta ahora no era transitable.

En este sentido en Lyon, ante a un gran público, me animé a enfrentar a un representante de Jesús con uno de Caifás y después confiar plenamente en los movimientos de ese espíritu creador.

No obstante, yo solo no me hubiese animado. Cuando interiormente me preparé para este curso esos nombres me fueron claramente mencionados. Tan claramente que tuve que dejar mis miedos atrás, también aquí consagrarme en todo sentido a esos movimientos del espíritu, dejarme guiar solamente por ellos.

Así entonces surgió la siguiente constelación cuyo desarrollo describiré en detalle.

La constelación

Como también sucede en las Constelaciones Familiares del Espíritu, aquí tampoco es necesaria una constelación en el sentido habitual. Es suficiente con que los representantes simplemente se ubiquen. De repente ellos serán arrastrados por un movimiento que de un modo irresistible los deja hacer y mostrar lo que corresponde a la situación de cada una de las personas que ellos representan.

Por eso elegí un representante para Jesús y otro para Caifás. Caifás fue el sumo sacerdote que encontró culpable a Jesús y lo puso en manos del procurador romano Poncio Pilato para su crucifixión, ya que solamente éste podía ordenar y hacer cumplir esa ejecución.

Luego que encontré a los voluntarios para representar a Jesús y Caifás, los ubiqué enfrentados a una cierta distancia uno del otro. Después, tanto ellos como yo solamente nos dejamos guiar por los movimientos del espíritu.

Desde un comienzo el representante de Jesús se mostró completamente dedicado al representante del sumo sacerdote judío. No se comportó ni como un adversario ni como una víctima, sino como uno que pertenece, sin reproches y sin exigencia. Él miraba al representante de Caifás con simpatía, con las manos abiertas pero sin moverse. Simplemente allí estaba él atento al otro.

El representante de sumo sacerdote cerró los puños, se dirigió hacia Jesús y le dio un puntapié en el pecho. No obstante Jesús no retrocedió. Amable permaneció allí. Caifás volvió a cargar contra Jesús, le pegó con los puños en el pecho e intentó empujarlo y expulsarlo.

Jesús permaneció en la misma posición, atento y amable, sin dejarse llevar a una reacción o una defensa y allí siguió con las manos abiertas.

En ese momento intervine yo. Yo tuve que pensar en la frase del Evangelio según San Mateo que pone en boca de la multitud que frente a Pilato reclama la muerte de Jesús: *Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos*. No tenemos que decidir si esa frase fue realmente dicha o si proviene del autor del Evangelio. Porque si miramos el destino del pueblo judío bajo los cristianos esa frase expresa lo que realmente ocurrió y seguramente ella contribuyó a que así fuese.

Para poder mostrarle al representante del sumo sacerdote las consecuencias de su accionar frente a Jesús elegí a cuatro representantes para los judíos perseguidos y asesinados y los ubiqué entre él y Jesús con la espalda contra el piso. Ellos estaban en representación de los millones de

víctimas que desde esa época perdieron la vida, en gran medida, como consecuencia del comportamiento de Caifás con Jesús.

El efecto de esa intervención sobre el representante de Caifás resultó sorprendente. De repente su agresión terminó. Él retrocedió, aunque sin mirar a los muertos. Solamente lo miraba a Jesús. Pero Jesús sí miraba a los muertos. Después de un rato también Caifás miró a los muertos. Él se arrodilló, se inclinó hacia ellos y sollozó fuertemente.

Con cariño el representante de Jesús permaneció atento a Caifás. Se sentó en el piso, lo miró y le tendió su mano.

Después de un rato el representante de Caifás se acostó en el piso con la nuca apoyada en el vientre de uno de los muertos. Estiró sus brazos, lloró y movió sus labios sin parar como si quisiese decir algo o gritar, aunque sin sonido y sin palabras. La imagen que yo tuve fue: también él cuelga de la cruz. Un rato más tarde Caifás rozó levemente con un dedo la mano de Jesús, pero luego volvió a retirarla.

Entonces, después de un rato, intentó enderezar a los muertos como si quisiera volverlos a la vida. Jesús se distanció de él y de los muertos. Él estaba sentado en el lado contrario sobre el piso con las manos todavía abiertas y la cabeza inclinada. En ese momento interrumpí la constelación.

En total esa constelación duró cuarenta y cinco minutos sin que nada haya sido dicho.

Consideración posterior

Más allá de qué reflexión nos produzcan esos movimientos, es seguro que ellos no pudieron provenir de la imaginación de los representantes. En ellos actuaba un movimiento del espíritu. Como todos esos movimientos, si ellos mueven a los representantes a algo que está más allá de sus conceptos, también sirvieron al amor. Ellos sirvieron a la superación de las contradicciones, en este caso entre los cristianos y los judíos, y por lo tanto estuvieron al servicio del amor.

Pascua

Antes de la Pascua me despierto en Argentina y me siento llevado a escribir un texto. Aunque no sé de qué texto se trata. De pronto se me ocurre un título. Me asusto porque no sé adónde me llevará. En este caso el encabezado era *La despedida de Dios*.

Ese texto lo escribí temblando y con miedo sin saber a dónde me llevaría. Así fue que empecé con la primera frase. A partir de allí fui transportado palabra por palabra, sin saber hacia dónde iba. Al final quedó claro que se trataba de un texto sobre la despedida del Dios de los muertos.

El domingo de Pascua hablé de este tema frente a más de 250 participantes de un curso sin referirme en concreto a nada de ese texto. Se trató nuevamente de otro texto, aunque me sentí llevado por el mismo movimiento, en la misma dirección.

Me animo a decir que la Pascua es sobre todo nuestra resurrección de la tumba de Dios, de la tumba de ese Dios que nos arrastra hacia los muertos y que más allá de cualquier aseveración se revela como un Dios de los muertos.

Constelación

¿Qué ocurrió después? Yo pregunté quién del grupo tenía algo que consultarme para que yo pudiese buscarle una solución. Muchos participantes levantaron la mano. Como guiado por un movimiento interior elegí a uno de ellos, alguien a quien yo no conocía ni sabía nada de él.

El me contó algo general de lo cual no pude obtener mucha información. Entonces le pedí que simplemente se ubicase. En ese momento se me ocurrió colocar una alfombra enrollada delante de él y pedirle que pasase por encima.

Con pasos pequeños se dirigió muy lentamente hacia la alfombra, como si fuese hacia un límite que no se animaba a cruzar. Él permaneció a cierta distancia de la alfombra y nunca dejó de mirarla. Yo le dije que por encima de ella mirase a lo lejos.

Sólo en un momento logró hacerlo. Por el contrario, se arrodilló ante esa alfombra. De repente entendí que esa alfombra representaba un muerto por sobre el cual él no se animaba a pasar.

Se lo dije. Le pedí entonces que se pusiese nuevamente de pié y que por sobre esos muertos marchase a su futuro. Cuando le fue posible respiró profundamente. Yo le pregunté como se sentía. El dijo: *Muy bien*. Entonces lo mandé de vuelta a su sitio.

El trasfondo

Después supe que él era un cirujano y que uno de sus colegas a quien él recientemente había operado había muerto en la mesa de operaciones. A partir de allí su vida había cambiado. Por sobre este muerto él no pudo pasar nunca.

Su esposa, que se encontraba presente, después de algunos días les comentó a los otros participantes que de pronto sus vidas y su relación habían cambiado por completo. Él había resucitado de los muertos.

Nuestra resurrección de los muertos

Después de esa constelación dejé que en grupos pequeños los participantes practicasen por separado pasar por encima de un muerto y de esa manera resucitar de los muertos.

El texto que debí escribir esa mañana me preparó a mí y a muchos otros para la experiencia de la resurrección de los muertos de un modo que de ninguna forma era previsible para mí. A través de él, tanto yo como los participantes nos preparamos para una experiencia en la cual nos sentimos guiados por otras fuerzas – al servicio de la vida, que derribaron muchas viejas imágenes de Dios que llevábamos en nosotros y nos hizo resucitar de los muertos, de un Dios de los muertos a un Dios vivo que dice: “Mira, yo hago todo nuevo”.

A continuación el texto que yo escribí.

La despedida de Dios

¿Podemos despedirnos de Dios? ¿Tenemos permiso para hacerlo? ¿Qué quedaría entonces de nosotros? ¿Cuántas generaciones le rezaron con fervor! ¿Cuántas le han temido! ¿Cuántas le han entregado su vida! ¿Cuántos quisieron reconciliarlo y ser misericordiosos! ¿Cuántas canciones fervorosas le fueron cantadas y que aún hoy nos siguen conmoviendo! ¿Cuántas majestuosas catedrales le fueron construidas para dentro de ellas congregarse y alabarlo!

Si nos despedimos de él ¿a dónde iremos a parar? ¿A cuál soledad? ¿A cuál vacío?

A pesar de todo, se trata de una despedida de imágenes que son humanas, solamente humanas. Se trata de la despedida de sentimientos que se retrotraen a nuestra infancia. Pero inclusive esos elevados sentimientos que despiertan en nosotros imágenes y que nos elevan y conducen a una entrega y un recogimiento -en los que en esas imágenes nos perdemos- son miedos infantiles, inocentes deseos infantiles. Ellos nos hacen ser pequeños y continuar pequeños, entregados, miedosos, abandonados, amenazados. Son sentimientos de miedo y conmoción.

¿Cómo y cuándo experimentamos con mayor profundidad estos sentimientos que de forma indescriptible nos amedrentan? Cuando nos imaginamos que nos despedimos de esas imágenes de Dios, que nos despedimos para siempre. ¿Qué queda entonces de nosotros? Aunque le temamos a ese Dios lo tenemos.

Sin él ¿dónde nos perderemos? Sin él ¿de cuántas personas nos perdemos, sin él solamente dependemos de nosotros mismos, estamos solos y vacíos?

Nos enfrentamos al misterio en nosotros que en cada instante nos mantiene vivos, allí donde estamos. Que permanece atento a nosotros, porque nos quiere como somos: sin un juicio que lo guíe, como si en nosotros algo pudiese estar separado de él y alejarse.

Experimentamos ese misterio como una fuerza creadora en nosotros, en todo lo que nos permite ser, y nos sentimos directamente movidos por ella, sentimos cómo nos movemos sin un afuera, dentro de nosotros mismos, y sentimos esa fuerza que en todo momento nos arrastra a algo eternamente y constantemente nuevo: Así será.

¿Cuándo esa fuerza nos arrastra en ese movimiento admite imágenes que nos enseñan a temer? ¿No es ella en todo momento el punto más alto del amor que podemos experimentar? ¿No es la entrega a ella la verdadera, la más profunda experiencia de vida?

Si, también eso que aquí he tratado de describir y dar a entender es una imagen, una imagen humana.

¿Qué queda entonces para nosotros de lo que podamos sujetarnos? Nada. Sólo la pura noche y el vacío.

Ella está allí y no está. Ella nos atrae sin que podamos alcanzarla. En ella nos levantamos de entre los muertos, nos levantamos infinitamente, vacíos, puros hasta el fin, sin nombre, sin movimiento, infinitamente silenciosos, devotamente silenciosos, luz de luz, resplandeciente, transparente. Apariencia de su apariencia, eco creativo, ilimitadamente pura, infinitamente una.

Historia

La vuelta

Alguien nace en su familia, en su país, en su cultura. Ya siendo niño, hace tiempo, escucha a quien fue su modelo y maestro, y siente el profundo anhelo de ser y de hacerse como él. Se une a un grupo de iguales, se ejercita en una disciplina de largos años, y sigue el gran modelo hasta ser idéntico y pensar, hablar y sentir como él.

Pero, piensa, aún le falta una cosa. Por eso emprende un largo camino para, quizás, superar en la soledad más lejana una última frontera. Pasa por jardines antiguos, abandonados desde hace tiempo. Todavía florecen rosas silvestres y altos árboles dan fruto cada año, pero cae al suelo de cualquier manera por no haber nadie que lo quiera. Después comienza el

desierto. Pronto le rodea un vacío desconocido. Le da la impresión de que cualquier rumbo es indiferente, y también las imágenes que a veces ve ante sí, pronto se muestran vacías. Camina siguiendo su impulso, y cuando ya hace algún tiempo que no se fía de sus sentidos, de repente ve un manantial: brota de la tierra, y la tierra lo vuelve a recibir. Donde su agua llega el desierto se convierte en un paraíso.

Al mirar a su alrededor ve a dos desconocidos que se acercan. Ellos hicieron lo mismo que él: seguir a su modelo y maestro hasta volverse iguales a él. Como él emprendieron un largo camino para, quizás, superar en la soledad del desierto una última frontera. Y, como él, encontraron el manantial. Juntos se agachan, beben de la misma agua y ya imaginan la meta casi conseguida. Después, se confían sus nombres:

-Yo soy Gautama, el Buda.

-Yo soy Jesús, el Cristo.

-Yo soy Mahoma, el Profeta.

Después llega la noche y encima de ellos, como siempre, brillan las estrellas, inalcanzables en su lejanía y en su quietud. Todos enmudecen, y uno de los tres se sabe más cerca que nunca de su gran modelo.

Le parece como si por un momento pudiera intuir cómo se sentía cuando lo supo: la impotencia, la inutilidad, la humildad, y cómo debería sentirse si también conociera la culpa.

A la mañana siguiente, de la vuelta y sale a salvo del desierto. Una vez más su camino le lleva por jardines abandonados, hasta acabar en uno que es el suyo. Delante de la entrada hay un hombre mayor: se diría que lo hubiera estado esperando.

Le dice: ³Quien, como tú, encontró desde tan lejos el camino de vuelta, ama la tierra húmeda. Y sabe que todo, si crece, también muere, y cuando acaba, nutre.

-Sí, responde el otro, estoy de acuerdo con la Ley de la Tierra. Y empieza a trabajarla.

El espíritu

Ir con el espíritu

Ir con el espíritu ¿qué significa? La reflexión es que todo es causado por una fuerza espiritual. Por nuestro cuerpo, por ejemplo, transitan en cada segundo millones de procesos espirituales, es decir procesos que tienen un sentido y son controlados. Ellos actúan simultáneamente en todo sentido y en cada segundo. Pero nosotros no lo sabemos.

Así por todas partes se desarrolla algo que es conducido por una fuerza espiritual, y que por cierto es la misma fuerza. No pueden existir dos fuerzas que se opongan. Todo está perfectamente coordinado entre sí. Más allá de sí lo queremos o no igualmente seremos arrastrados por esos movimientos. También allí donde pensamos que estamos haciendo algo equivocado somos arrastrados por ese movimiento.

Los movimientos no siempre son en un sentido correcto, es decir buenos. Son multifacéticos, también son opuestos y construyen sobre contradicciones. Las contradicciones, aquello que se opone, también sirven al desarrollo.

La pregunta es si de modo conciente podemos ponernos en sintonía con esos movimientos del espíritu.

El asentimiento

¿Qué significa estar concientemente en sintonía con esos movimientos del espíritu? Esos movimientos son movimientos que dan asentimiento. Naturalmente, el espíritu que los piensa da su asentimiento a aquello que él piensa. Nosotros nos ponemos en sintonía con esos movimientos cuando asentimos a todo tal como es, exactamente tal como es. Por consiguiente, por ejemplo, asentimos a nosotros mismos tal como somos, exactamente como somos, sin el deseo de que en nosotros algo deba ser distinto a como es.

Tan pronto como yo tengo el deseo de que algo deba ser distinto me comporto como si yo fuese ese espíritu. Yo pienso como debe ser y creo que debería ser así. Cuando quiero mejorar algo me estoy poniendo en el lugar de los movimientos de ese espíritu.

Resulta curioso si uno lo piensa bien. Pero así somos. Cada juicio: esto es bueno o esto es malo es una arrogancia frente a esos movimientos. Para esos movimientos nada es bueno ni nada es malo. Todo simplemente está y tiene sentido tal como es.

La educación de los hijos

Alguien me preguntó cómo se pueden utilizar los conocimientos sobre los movimientos del espíritu en la educación de los hijos.

El corazón de una madre sabe lo que un hijo necesita y eso es lo que la madre hace. Pero si ella lee en un libro lo que debe hacer lo hará mal.

Yo recuerdo cuando estuve en Sudáfrica en un hotel en la playa en la mañana del domingo de Pascua. Una pareja de blancos con un niño pequeño entró al desayunador y éste gritó. Los padres no supieron qué hacer y sintieron vergüenza. Las mujeres nativas que trabajaban de camareras estaban paradas en un rincón y se reían. Después de un rato una de ellas se dirigió al niño, lo levantó, lo movió un poco y lo volvió a sentar. Después de eso el niño tomó tranquilo su desayuno. Ellas sí supieron qué hacer porque estaban en sintonía.

Esta es la regla de la educación: Se aprueba al niño tal como es, exactamente como es. Y se aprueba su destino particular. Este es distinto de lo que la madre piensa. Cada uno tiene su propio destino.

MUJER: ¿Qué sucede con el mandato social?

HELLINGER: Se debe educar a un niño de modo que él pueda vivir en la sociedad. Este es un mandato y un requerimiento. Si se quiere liberar al niño de los requerimientos de la sociedad, él será incapaz de vivir. Es necesario enseñarle lo que corresponde a la sociedad. Por consiguiente, la vida cómoda no es la vida plena. La vida plena es más que eso.

Una vez estuve en un curso, a mi lado estaba sentada una mujer con un niño pequeño delante de ella, el niño tenía su vientre apoyado en la madre. Yo le dije a ella: *Mira por sobre el niño en la lejanía, lejos del niño en la lejanía*. Ella lo hizo. Luego el niño giró hacia mí y me sonrió. Se sentía mejor. Este es un buen método para las madres. Mirar por sobre el niño a algo grande. Entonces el niño podrá respirar profundamente.

*Ayudas***Frases que separan***Mujer con cáncer de mama a su madre que quiere seguir a su fallecido primer marido en la muerte:***Quédate por favor y bendíceme si yo me quedo.***Esa mujer al primer marido de su madre señalando a su padre:***Este es mi padre.****El es el adecuado para mí.****Con otros no tengo nada que ver.***Señalando a su madre:***Esta es mi madre. Ella es la correcta para mí.****Por favor sé amable si me quedo con mis padres.***Mujer con cáncer de mama a su hermana muerta prematuramente inclinándose profundamente ante ella:***¡Querida hermana! Tú eres la primera, yo soy la segunda.****Yo te honro como hermana mayor.****Yo me quedo todavía un poco, después también yo moriré.****Sé amable si yo me quedo todavía un poco.***Esa mujer a su hijo:***Yo me quedo todavía un poco, y me alegro si tú te quedas.****En ti respeto y amo también a tu padre.***Esa mujer a su marido de quien está separada:***Lo siento.***El hijo de esa mujer a los muertos de la familia de sus padres inclinándose ante ellos:***Por favor sean amables si me quedo.**

Hombre, que debe representar a un amigo de su madre, a su padre:

Tú eres mi padre.

Con el amigo de mi madre no tengo nada que ver.

Tú eres el padre adecuado para mí, y yo soy tu hijo adecuado.

Y a la madre señalando al padre:

Este aquí es mi padre. El es padre adecuado para mí.

Con tu amigo no tengo nada que ver.

Ese arrodillándose frente a su padre:

Padre, yo te honro.

Tú eres el grande. Yo soy el pequeño.

Tú das. Yo recibo.

Querido padre.

Mujer con una enfermedad hereditaria a la madre que padece la misma enfermedad:

Querida mami, lo tomo de ti y asumo el costo total.

Vale la pena para mí.

Lo tomo de ti a ese precio. Para mí vale la pena.

E inclinándose hasta el piso ante la madre:

Mami, yo te honro.

La hija de esa mujer a la madre de la quiere tomar la enfermedad en su lugar:

Mamá, lo tomo de ti y asumo el costo total.

Y te respeto como mi madre.

Tú eres la madre adecuada para mí.

Y yo la hija adecuada para ti.

Cuando la hija no puede aceptar la situación en su totalidad se inclina hasta el piso ante su madre y su abuela y dice:

Yo las honro.

Entonces le dice a la madre:

Querida mamá, mejor muero yo en tu lugar.

Entonces la mujer le dice a su madre:

Mami, por favor quédate. Y bendíceme si me quedo.

Querida mami, nosotras dos.

Entonces la hija le dice:

Querida mamá, por favor quédate. Y bendíceme si me quedo.

Mujer con cáncer de mama a su marido con quien ella ha sido injusta:

Lo siento.

Te confío nuestros hijos con amor.

Esa mujer a su madre que se suicidó:

Querida mamá, bendíceme si todavía me quedo un poco.

El marido a esa mujer:

Quédate.

Mujer con una enfermedad que pone en peligro la vida a la muerte:

Yo vengo.

Mujer a la hermana de la madre que de niña pequeña no fue aceptada y murió:

Querida tía, te dejo con tus padres.

Esa mujer a la madre:

Te dejo con tu hermana, cualquiera sean las consecuencias.

Me quedo con mi padre.

Y luego nuevamente a la tía:

Querida tía, te hago un lugar en mi corazón.

Después vuelve a ubicarse junto a su padre y le dice a la tía:

Me quedo aquí. Este es mi lugar

Entonces nuevamente a la madre:

Querida mamá, me quedo aquí. Este es mi lugar.

Tomo todo de ti.

Mujer a la abuela que murió en la cuna luego de haberse inclinado ante ella:

Querida abuela, todo anduvo bien.

Mira, esta es mi familia.

Míralos a todos con cariño.

Hombre al padre de la madre quien murió en la guerra:

Querido abuelo.

Su madre a su padre:

Me has hecho mucha falta.

Padres a un niño discapacitado muerto prematuramente de cuya tragedia ellos se sienten responsables:

Mi hijo querido.

Lo siento.

Esos padres mutuamente:

Lo siento.

Y ahora lo cargamos juntos.

Niños con un destino difícil

La otra fuerza

Muchos niños y jóvenes cargan con un destino difícil y traumáticas vivencias infantiles, sobre todo aquellos que van a parar a un orfanato. Algunos han perdido a sus padres o han sido entregados o no tienen ningún lugar en su casa, al margen de cuáles sean los motivos.

Estos son destinos que pesan, más o menos. Algunos se las arreglan con mayor facilidad, a otros les resulta más difícil. Con mucha frecuencia la dificultad radica en que se mira de muy cerca. El niño mira a su madre y a su padre a quienes él tal vez no conoce. Los mira y tal vez esté enojado con ellos. Él los extraña, está triste, por momentos desesperado. Si él de ese modo permanece en relación: niño a padres, padres a niño, se genera tensión.

Podemos ampliar esa mirada. Qué significa de hecho: ¿padres e hijos? Significa que los hijos han recibido su vida de esos padres determinados. No existen otros padres más que esos. Por esa razón son los mejores padres, los únicos posibles y los únicos correctos.

Aquí es necesario tener en cuenta: ¿de dónde viene la vida que los padres han traspasado? Ellos la recibieron de sus padres y sus padres de los suyos, y así sucesivamente. La vida viene de muy lejos. Cuán lejos no lo sabemos. Eso se pierde en algún lugar en algo no reconocido y desconocido.

La vida que así fluye a través de muchas generaciones es siempre la misma. Nada cambia. No hay ninguna diferencia en cómo fueron los padres. Por el hecho de haber recibido y traspasado todos son iguales. En este sentido no existen padres mejores ni padres peores.

Cuando un niño con un pasado difícil lo ve, cuando él mira no solamente a sus padres sino a las muchas generaciones detrás de ellos, hasta el comienzo de la vida, si de allí toma la vida que través de todas esas generaciones fluyó en su propia alma y en su propio cuerpo, su corazón se ensancha. Entonces el niño sabe que en cierta manera no sólo depende de esos padres. Él está integrado a algo más grande y de ese algo más grande obtiene una fuerza particular.

No obstante, los padres determinados que alguien tiene también lo limitan. El no tiene ciertas posibilidades que otros sí tienen. Todos están en cierta medida limitados por sus padres, pero también a través de sus padres tienen determinadas aptitudes y posibilidades. Un destino difícil, un destino pesado es con frecuencia más grande que uno liviano.

Les cuento una historia al respecto. Una vez trabajé en Londres con una mujer que tenía poliomielitis. Ella estaba sentada en una silla de ruedas y tenía un marido que la cuidaba con dedicación. Yo le pregunté: ¿Agradecieron tus padres que te haya ido bien? Ella dijo: "No". Yo le pregunté: ¿Lo puedes recuperar tú y agradecer? Ella sí pudo.

Entonces hice que ella se imaginase algo. Primero ella debía imaginarse que había crecido como cualquier otra chica. Después ella debía imaginarse que había crecido como realmente ocurrió. Yo le pregunté: "¿Cuál de los dos destinos es más grande?" En ese momento ella lloró. No quería responder. Yo pregunté: "¿Cuál destino es más grande, el tuyo como fue o el otro?" Ella contestó: "el mío".

Así puede y debe verlo quien ha tenido un destino particular. Detrás de él actúa una fuerza particular. Sí el aprueba ese destino y hace algo de él. Él siente: *esta vida que tengo es correcta y buena*.

Los antepasados

Cuando tenemos que ver con niños o jóvenes a los cuales no sabemos cómo ayudar –tal vez son rebeldes o agresivos, o tal vez quieren morir, escaparse, les damos a veces buenos consejos. Naturalmente esto no sirve para nada, como todos los educadores lo saben. No sirve absolutamente para nada. Pues el niño y el joven se sienten incomprendidos. Cualquier cosa que

ellos hagan, si se quieren suicidar, escapar o si son agresivos – lo hacen por amor. La pregunta es: ¿Para quién? ¿A dónde va su amor?

Cuando lo sabemos se abren perspectivas totalmente nuevas, panoramas totalmente nuevos. Entonces un chico de estos se siente comprendido y puede lentamente juntar fuerzas para algo más grande. Por esa razón es tan importante aquello que en las Constelaciones Familiares sale a la luz, es decir, todos esos enredos de varias generaciones atrás.

Ejemplos

Hace poco estuve en Japón. Había allí una mujer que decía que no quería volver a su casa, sus padres la rechazaban. Entonces solamente ubiqué a su madre y a una representante para esa mujer. Su cara se volvió muy agresiva. Yo le dije: Dile a la madre: “Yo te mato”. Ella dijo que no se animaba a decírselo.

Entonces puse a la clienta verdadera y le dije, dilo tú también: “Yo te mato”. Ella lo dijo con furia. Yo pregunté: “¿Es correcta la frase?” Ella contestó: “No del todo, yo sólo quiero que ella se muera”.

En la práctica eso significa que esa mujer se quiere suicidar. El alma no soporta algo así. Cuando alguien tiene con los padres sentimientos tan agresivos se arrastra a sí mismo a la muerte. Pero yo no hice nada. Dí por terminada la constelación y no hice nada más.

Al final de ese curso, poco antes de haber terminado, esa mujer vino hacia mí y me dijo: “No me deja en paz, quisiera sin falta hacer algo”. Yo intenté, pero no funcionó. Harald Hohnen, quien en ese momento me acompañaba como camarógrafo, me propuso hacer una fila de antepasados.

Busqué entonces una representante para su madre y la ubiqué, detrás de ella una para su madre, otra para su madre, y para la madre de ella, y la madre de ella, y la madre de ella, y la madre de ella, y la madre de ella, y la madre de ella, en total ocho generaciones hacia atrás. A la clienta la coloqué delante de esa línea genealógica con la vista hacia su madre. En una línea de cómo esta se puede ver en cual generación se interrumpió el flujo de la vida y el amor.

La clienta se puso frente a su madre, aunque no recibió amor de ella. Entonces giré a la madre hacia su madre. Tampoco aquí vino amor de la madre. Así ocurrió sucesivamente de generación en generación. En ningún lugar fluyó amor entre la madre y la hija. Cuando el movimiento hubo alcanzado a la octava madre, esta cerró los puños, retrocedió y miró al piso. Esto muestra que allí hubo un asesinato.

Mirar al piso significa siempre mirar a un muerto. Si al mismo tiempo se cierran los puños esto muestra que allí hubo una muerte.

Luego ubiqué a un hombre entre esa madre y su hija. A continuación la clienta se arrastró en el piso hacia ese muerto. Sollozó fuertemente y lo abrazó. Ella fue uno con él, ocho generaciones atrás.

Ahora hice que el representante de ese muerto se levantara y se ubicase junto a su madre. De repente él había regresado y fue aceptado por ella.

Más tarde su hija pudo consagrarse a su madre con amor y posteriormente a su hija. Así continuó hasta llegar a la madre de la clienta. Porque ese muerto fue aceptado por su madre, el amor fluyó a través de todas generaciones hasta llegar a la actualidad.

La clienta se arrodilló ante su madre y se arrastró hacia ella. Le abrazó los pies, sollozó con fuerza y dijo: “Querida mamá”. Aquí se había interrumpido el flujo del amor ocho generaciones atrás y ahora era nuevamente retomado. Si uno había observado a la clienta anteriormente podía haber pensado: “Qué bestia”. Pero detrás de ella se escondía un profundo amor.

Les cuento aún un par de historias para que sirvan de orientación. En Washington, hace cuatro semanas, vino a mi curso una mujer que había adoptado un niño. Ella había venido con su pareja. La situación era la siguiente: La madre del niño no quería tenerlo, su padre no quería tenerlo. Por eso esa pareja adoptó al niño. Constelamos esa situación y pudimos encontrar una solución.

Dispuse representantes para la madre y el padre real y detrás de la madre coloqué a siete generaciones de madres y detrás del padre a siete generaciones de padres.

La mujer que había adoptado al niño tenía al niño consigo. Él acababa de cumplir su primer mes de vida. Ella mostró al niño a cada una de las madres que estaban detrás de la madre real. Todas ellas menos la madre miraron al niño con cariño.

Entonces el padre adoptivo tomó al niño en sus brazos y se lo mostró a los otros padres. Todos ellos miraron al niño con cariño.

Antes de ayer recibí una carta de esa pareja. El niño fruncía antes el ceño, de pronto su cara se aclaró y comenzó a brillar.

Por consiguiente, en el caso de un niño difícil nosotros miramos no sólo a sus padres sino mucho más atrás. De allí obtenemos la bendición y la fuerza que necesitamos para ayudar a ese niño. Con su ayuda nuestra ayuda y nuestro amor pueden llegar a destino.

Víctimas y perpetradores

La paz

En un curso en Israel demostré las constelaciones. Había un hombre joven allí que dijo que él quería mirar antes de participar. Después del primer encuentro se mostró dispuesto a permanecer en el curso.

Su familia había viajado una vez a Egipto. En la frontera un guardia egipcio disparó a su alrededor y mató a ocho niños israelíes, entre ellos la hermana del cliente. El tenía en ese momento ocho años de edad.

Yo constelé esa situación: los niños israelíes abatidos, el guardia egipcio y el cliente.

El cliente no quería mirar y se apartó. Nada se movió en él.

Entonces hice que cinco niños palestinos que fueron muertos por israelíes se colocasen en el piso. De ese modo se produjo movimiento en el grupo. Algunos de los niños israelíes querían irse con los niños palestinos. Pero estos retrocedieron.

Luego dispuse representantes para los padres de los niños israelíes asesinados y representantes para los niños palestinos asesinados.

El guardia egipcio fue hacia los padres de los niños israelíes y lloró. El cliente fue hacia los padres de los niños palestinos. Ellos se abrazaron. Los niños palestinos se arrastraron sobre el piso hacia los niños israelíes.

¿Qué pudimos ver? Esos niños recién encontrarán paz cuando todos entren en nuestra mirada y ocupen un lugar en nuestro corazón.

Actuar

En la Biblia hay una historia. Una persona tenía cinco talentos y no hizo nada con ellos. Otro sólo tenía un talento y superó a todos los demás. Él le sacó provecho.

Les cuento una historia más. Una persona viajaba en el camarote de un tren. Él yacía en la cama inferior y sobre él había una persona que todo el tiempo se la pasó murmurando para sí: "Qué hambre que tengo, qué hambre que tengo". Por eso el que estaba en la cama inferior se levantó y le trajo algo de comer.

Después de un rato el que estaba arriba volvió a hablar: "Qué hambre que tenía, qué hambre que tenía".

Yo me di cuenta que al prestar ayuda una sola cosa es importante, una cosa muy simple. Sólo hay un camino que nos conduce a la meta: poner a alguien en contacto con su madre y con su padre. Eso es todo. A algunos les resulta un poco más fácil, a otros un poco más difícil, sobre todo a aquellos que aún tiene reproches con sus padres o con otros.

Les cuento una historia más de Israel. Había un participante de un curso que venía de Alemania. Su padre era sobreviviente de Buchenwald. Entonces ubiqué a las víctimas que allí murieron y al padre. Las víctimas tenían miedo de él.

Después coloqué a dos representantes para los perpetradores. El representante del padre fue hacia los perpetradores. En su energía él también era un perpetrador. El cliente siempre se presentó como una víctima, aquí, sin embargo, se escondió detrás de las víctimas. También él tenía la energía del perpetrador. Cuando esto salió a la luz decidí interrumpir.

No podemos trabajar con nadie mientras él se presente como una víctima. Mientras alguien se presenta como víctima él es agresivo con los demás. El hace que aquellos que quieren ayudarlo también sean agresivos.

Muchos chicos que están en asilos levantan acusaciones contra sus padres. Dicen: "Si ellos hubiesen sido distintos, yo hubiese sido distinto".

Una vez tomé parte en un ejercicio. Alguien dibujó cuadrados en el piso, tres cuadrados superpuestos. El primer cuadrado representaba a los padres ideales. Yo me puse en el primer cuadrado y se me preguntó cómo se sentía tener padres ideales. Después me situé en el cuadrado siguiente. Él representaba a los peores padres que pueden existir. Otra vez fui interrogado que se sentía. Luego pasé al tercer cuadrado. Él representaba a mis padres tal como ellos fueron. Nuevamente se me preguntó qué se sentía.

¿Cuál fue el resultado? En los tres me sentí igual. ¿Qué muestra esto? Todos tienen las mismas oportunidades si así lo desean.

Al hijo del sobreviviente de Buchenwald le conté la misma que les acabo de relatar. Más tarde él me vino a ver completamente cambiado. Él dijo: "Ahora lo entendí". Él fue hacia uno de los organizadores y dijo: "Acabo de abandonar mi existencia como víctima". Él renunció a presentarse como víctima y esperar y reclamar compasión.

Algunos que estuvieron en asilos o fueron adoptados hacen una profesión de recriminar a los demás. Cuando consiguen trascender esta situación pueden decir: "Sí, así fueron mis padres. Ellos están bien para mí. Yo recibí todo lo que necesito. Otros me ayudaron y ahora yo lo aprovecho". Entonces ellos estarán libres. Pueden dejar ese pasado detrás de sí y mirar hacia adelante.

Ejercicio: Tú y yo

Hago con ustedes un pequeño ejercicio. Pueden cerrar los ojos.

Ahora pueden recorrer vuestra vida y pensar en todas las personas con la que están enojados. Los ponen uno al lado del otro: aquellos que les han hecho algo a ustedes y aquellos a quienes ustedes les han hecho algo, tanto unos como otros.

Se dirigen a cada uno de ellos. Los miran a los ojos y dicen: "Yo soy como tú, exactamente como tú". Sienten lo que sucede en vuestra alma cuando lo dicen y pasan al siguiente: "Yo soy como tú, tú eres como yo". Y luego al siguiente. Lo miran a los ojos y abren el corazón. "Yo soy como tú, tú eres como yo".

Después de un rato: Cuando hayan terminado, junto con ellos miren al horizonte.

Nuevamente después de un rato: Todavía está oscuro y la luz permanece oculta. Juntos se inclinan ante esta luz oculta.

Humildad

Hace mucho tiempo viajé en Israel al lago de Genesaret, al lugar donde Jesús dio el Sermón de la Montaña. Un sitio maravilloso, silencioso, tranquilo. Allí él dijo: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". Y él dijo: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen". Y "Mi padre celestial hace brillar el sol sobre buenos y malos y caer la lluvia sobre justos y pecadores". Todos lo conocemos.

Cuando regresamos yo pensé: ¿qué sucede en un alma que se abre a esto? ¿Qué significa exactamente? Si hurgamos dentro del alma, si alguien lo logra ¿qué es lo que sucede allí?

Entonces me apareció una frase: "Amor significa reconocer que ante algo más grande todos son iguales a mí". Humildad significa lo mismo, perdonar y olvidar también: Reconocer que ante algo más grande todos son iguales a mí.

Panorama

La Constelación Familiar como precursora de la paz

a. en la familia

b. para la vida pública, en la empresa y la profesión

c. entre pueblos y otros grandes grupos, como por ejemplo las religiones

¿Qué quiere decir Constelación Familiar?

Como el nombre lo dice, en las Constelaciones Familiares se constela a una familia. De un grupo más grande un participante elige representantes para los diversos miembros de su familia y los ubica guiándose por su intuición interrelacionados entre sí. Después por lo general él se sorprende, porque todos se conectan entre sí de un modo distinto a como él se lo imaginó. Este es el proceso externo.

Al mismo tiempo se pone de relieve que esos representantes sienten como las personas que ellos representan sin saber nada de ellas. A veces inclusive desarrollan sus síntomas, por ejemplo de repente respiran con dificultad y hablan de forma parecida con el mismo vocabulario. Eso quiere decir que han pasado de su propio campo espiritual a otro y a partir de ese momento pertenecerán a él. Por ese motivo, después de una constelación es necesario tiempo y un cierto esfuerzo para que los representantes puedan volver a su propio campo espiritual.

Los trasfondos

¿Por qué alguien constela a su familia en un grupo como este? Porque en ella existe un problema que él quiere solucionar con ayuda de la Constelación Familiar.

¿Cuáles son trasfondos que por lo general conducen a problemas? Aquí yo lo resumo brevemente.

Estos conocimientos son el resultado de muchos años de observación y experiencia. En términos generales ellos nos llevan a dos desórdenes en la familia. Ante todo aquí hablo de la familia. Sin embargo se ha evidenciado que esos órdenes valen de la misma manera para todas las relaciones humanas, hasta llegar a las relaciones entre los pueblos, países y religiones. En el camino hacia allí esos órdenes también valen en las empresas, en la profesión, en el ámbito de la salud y en todos los éxitos o fracasos cualquiera sea su tipo.

Los dos principios básicos que deciden sobre éxito o fracaso son:

1. Todos tienen el mismo derecho a pertenecer.
2. Cada uno tiene un lugar que le corresponde en su grupo que está en relación con el tiempo de pertenencia a ese grupo. En este sentido existe un orden jerárquico.

¿Por qué se produce el desacato a esos principios?

1. En gran parte porque son desconocidos.
2. Nuestra conciencia se les opone como fuerza impulsora.

¿Cuál es la consecuencia?

Lo revolucionario de las Constelaciones Familiares obliga a una nueva orientación en todos los planos de la conciencia y de la acción.

Ahora vuelvo a la Constelación Familiar.

La dimensión espiritual

En el transcurso del tiempo quedó en evidencia que el facilitador de una Constelación Familiar necesita saber muy poco sobre la familia de su cliente o sobre sus problemas en cualquiera de sus áreas de acción. Con frecuencia él sólo encarna a un representante para su cliente o para su problema.

El facilitador de la constelación se deja guiar por un movimiento interior, sin que él sepa nada de éste, sin una motivación propia, sin reflexionar, sin miedo por lo que va a aparecer. Una fuerza espiritual se apoderará de él y él se percibirá estando a su servicio.

De sus movimientos resulta si deben ser incorporados otros representantes. Por ejemplo, cuando el representante del cliente mira al suelo él conductor de la constelación sabe que debe hacer que éste se acueste con la espalda contra el piso delante del representante. Este representante reemplaza a un muerto hacia el que es atraído el cliente. También ese representante y todos los demás que aún deben venir se dejan guiar por un movimiento que viene desde su interior, que los arrastra, sin consideración por sus imágenes interiores, preferencias y miedos.

¿Cuál es el resultado? A final, aquellos que anteriormente se enfrentaban se unirán de manera que entren en concordancia entre sí, independientemente de cuan irreconciliables parecían ser, como por ejemplo víctimas y perpetradores. Por consiguiente, bajo el influjo de esas fuerzas que actúan en cada uno de los representantes y los llevan y conducen nace un movimiento de paz.

Sin embargo, esto solamente se logra cuando todos los participantes, inclusive el facilitador de la constelación, permanecen sin intención propia, sin ser influenciados por sus anteriores escalas de valores sobre qué es bueno o correcto en oposición a lo malo y equivocado. Esto significa que estos movimientos transcurren más allá de las premisas de nuestra conciencia. Ellos reconcilian en un plano superior aquello que bajo el influjo de la conciencia estaba enfrentado entre sí.

Aquí arribé al exacto punto que saca a la luz cómo la Constelación Familiar se convirtió en un movimiento de paz. El que saca a la luz cómo la Constelación Familiar también puede superar conflictos profundos y de larga duración de una manera que hace que personas y grupos enfrentados entre sí puedan reconciliarse de forma permanente.

La buena conciencia

Lo que aquí explico, por lo general choca en un comienzo con una gran resistencia pues se trata de la despedida de la buena conciencia. Por eso no estoy muy seguro cuánto debo decir aquí sobre el tema.

La buena conciencia valía hasta ahora como nuestro bien máspreciado, como si fuese la voz de Dios en nuestra alma, a quien siempre y en todo momento debemos seguir, aun cuando ella exija lo último de nosotros y decida sobre la vida y la muerte, tanto en esta vida como en una posterior después de nuestra muerte.

A través de la Constelación Familiar y a través de mi consecuente utilización del método fenomenológico sobre la conciencia salió a la luz que cada persona tiene una buena conciencia diferente. Como consecuencia de esto los pequeños y grandes conflictos surgen de la lucha por la hegemonía entre dos conciencias distintas – también casi todas las guerras.

¿Qué es entonces lo que conduce a la paz duradera? La superación de la propia buena conciencia a través del reconocimiento de que la otra buena conciencia tiene el mismo valor. Ella conduce al amor al prójimo más allá de los límites de nuestra buena conciencia, en concordancia con un movimiento espiritual dedicado a todo tal como es, porque ella proviene de ese movimiento, sin nuestras diferenciaciones de bueno y malo o aceptado por Dios o rechazado por él.

El otro Dios

Aquí es necesario reflexionar sobre algo fundamental. Cada grupo con una conciencia propia que le es común tiene al mismo tiempo su propio Dios, el Dios de su conciencia. Por ese motivo casi todos los conflictos se hacen en nombre de dos dioses diferentes, los dioses de dos conciencias diferentes. A veces esos dioses llevan el nombre de una ideología determinada, por ejemplo democracia o comunismo. También ellas se arrojan pretensiones que no se diferencian en nada de las de las religiones con su Dios propio. También ellas se sienten con respecto a otras ideologías y religiones mejores y con derecho. También ellas con su Dios justifican la lucha contra otras ideologías. Como todos los conflictos mortales también ellas vienen de la propia buena conciencia y de ninguna manera le van a la zaga a las guerras religiosas.

¿Existe una fuerza universal superior a estos dioses de la conciencia más allá de los límites de las buenas conciencias respectivas, una fuerza que apruebe a todas las personas de la misma manera tal como ellas son, porque todas tienen su origen en ella?

En las Constelaciones Familiares, tal como las he descrito aquí, ella se revela en los movimientos del representante, siempre y cuando aun durante la Constelación Familiar ellos permanezcan en sintonía con ese movimiento que de forma inmediata los arrastra.

La nueva conciencia

Aquí queda claro que logramos la paz duradera con otra conciencia. Ella comienza en el alma. Todos los otros esfuerzos por lograr la paz, con frecuencia sólo porque las partes en conflicto están exhaustas, serán temporarios.

La Constelación Familiar conduce a esa conciencia y a un movimiento por la paz que reconoce que todas las personas son llevadas a la existencia y mantenidas en ella por la misma fuerza creativa. Esto quiere decir que la paz comienza con otro amor más allá de los límites de las diferentes conciencias. Por esa razón un movimiento por la paz es en primer lugar un movimiento espiritual que abandona algo que hasta ahora le parecía el bien más alto ypreciado, su buena conciencia y también su propio Dios dedicado solamente a ellos.

Solamente en sintonía con este movimiento del amor para todo tal como es se logra la paz, la que dura.

Advertencias

En muchos libros he descrito la aplicación práctica de la Constelación Familiar como movimiento de paz para grandes grupos y la he demostrado en muchos videos.

Entretanto he publicado 66 libros que han sido traducidos a 27 idiomas. Todos ellos de una u otra manera sirven a la paz.

En los últimos años he escrito principalmente libros que introducen en esa otra nueva conciencia. Todos ellos se mueven en un espacio más allá de la conciencia y consisten en textos breves que en una forma variada introducen al lector en esa conciencia y en la otra forma de actuar en sintonía con ella. En este sentido también ellos son, sobre todo, libros de paz.

Rayos de esperanza Abril

- 1 Extremo es poco.
- 2 Abajo es seguro.
- 3 El amor considera.
- 4 Lo que es pequeño puede crecer.
- 5 Las costumbres retienen.
- 6 La ayuda externa nos es extraña.

- 7 Lo pensado llega con frecuencia muy tarde.
- 8 La iluminación continúa.
- 9 Derramamos la plenitud.
- 10 Servir nunca es gratuito.
- 11 El amor profundo es amplio.
- 12 Lo nuevo sobrepasa a lo viejo.
- 13 Lo que fue valioso perdura..
- 14 La salida permanece abierta.
- 15 Algo más con frecuencia es demasiado.
- 16 En el círculo siempre estamos en la meta.
- 17 Ante Dios nada es gratuito.
- 18 El respeto entiende.
- 19 Sin preocupación nada cambia.
- 20 El mañana hace nuevo lo viejo.
- 21 Lo pasado nos aclara.
- 22 La precaución comprende.
- 23 Sonreír entiende.
- 24 Curación hace bien.
- 25 ¿A dónde quiere ir el corazón? Hacia ti.
- 26 Después de la ayuda buscamos la sombra.
- 27 Pensamientos vienen y van.
- 28 Fuego de paja ilumina brevemente.
- 29 Lo que dura se alimenta de adentro.
- 30 Lo que brota se seca.